

FORTE PAÇO
EL EJEMPLAR
10 CENTAVOS

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897. — Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537. — U. T.: 0478 B. Orden. — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA. — Giras a M. Torrente

Subscripción mensual, \$ 2.-
Con el Suplemento semanal, \$ 2.60

El círculo de hierro del sindicalismo

Para reconstruir el movimiento obrero francés sobre bases revolucionarias, es imprescindible aceptar los principios anarquistas. De lo contrario, al amparo de la neutralidad política e ideológica, por la carencia de un método crítico adecuado para la conservación del movimiento mismo, volverán a desarrollarse los viejos que paralizaron durante los últimos años las actividades de la clase trabajadora en la esfera de la revolución.

Esta constatación debieron encontrarla hace tiempo los sindicalistas revolucionarios en el fracaso de todos los métodos ensayados para subsanar a las dos C. G. T. y a la influencia de los partidos marxistas. Pero, con el nuevo recurso de la neutralidad ideológica — defendido por Besnard y sus partidarios ahora que comprendieron la imposibilidad de una colaboración con los bolcheviques —, recobrará el sindicalismo la tan discutida pureza?

Mientras se intente ignorar la existencia de antagonismos políticos y doctrinarios en el seno de la clase trabajadora y se atribuya la división del proletariado a factores circunstanciales, el sindicalismo será un foco de corrupción y de desviaciones. Los sindicalistas parten de un punto de vista falso cuando abogan por la unidad corporativa de los trabajadores. Hablan de una conciencia de clase, fruto de la realidad económica, como si el hombre estuviera enteramente sujeto al imperio de las necesidades y sus ideas dependieran de la absurda clasificación de los capitalistas por el régimen corporativo.

La teoría del sindicalismo neutro es absurda y contradictoria. El ente económico está sujeto a un proceso moral prevalente, y los asalariados no están identificados por un interés común en lo que es fundamental para la lucha emancipadora. ¿No son los trabajadores los que facilitan elementos defensivos a la reacción, los que sostienen en pie las instituciones del privilegio, los que roban en las filas de los partidos políticos, los que hacen que el sindicalismo corporativo sea una declaración de objetivos imitativos?

Una circunstancia que los sindicalistas creen ajena al movimiento obrero y a la lógica de los acontecimientos sociales de esta hora, obligó a la minoría revolucionaria a separarse primero de la C. G. T. reformista y después de la C. G. T. unitaria. El hecho fue aceptado, pero atribuyendo su origen a propósitos políticos que vulneran la esencia del sindicalismo. ¿No sería más lógico aceptar esa división partidista como el fruto de la evolución ética del proletariado? ¿No estarían más acertados en su juicio y más seguros en sus posiciones los sindicalistas franceses, si dieran por liquidada la disputa con los políticos social-demócratas y bolcheviques, asumiendo por su parte la tarea de organizar el propio sector sobre bases propias y principios claros?

Para Pierre Besnard y sus partidarios de su tendencia, el sindicalismo es una doctrina económica, una teoría aparte igualmente equidistante de los partidos políticos y de los grupos doctrinarios. Y ahí está precisamente el error. Si existiera una teoría sindicalista, ¿estaría el movimiento obrero expuesto a dejarse influenciar y dirigir por los oportunistas de la política?

Al parecer, según la opinión de los sindicalistas neutros, las dos C. G. T. son simples fenómenos políticos, que desaparecerán cuando la clase trabajadora recobre su equilibrio. De ahí que intenten reconstruir el sindicalismo y la unidad corporativa de los sindicatos ofreciendo al proletariado un nuevo campo neutral en las luchas económicas.

Con esa actitud se vuelve al círculo de hierro de antes de la guerra. Los sindicalistas revolucionarios — que entienden la revolución como un fenómeno sujeto a la fatalidad del proceso capitalista — constatan:

“Que los dos grupos confederados de

agosto de 1925 y la conferencia llamada interconfederal que los siguió, así como el fracaso de las propuestas dirigidas a las dos C. G. T. por el Comité de la Huelga General Sindicalista en diciembre de 1925 y enero de 1926, han sancionado la imposibilidad de unir orgánicamente a una acción mancomunada — aunque fuese contra el fascismo — las fuerzas sindicales francesas, hoy separadas”.

La constatación de ese hecho, atribuido por los sindicalistas al simple capricho de los jefes social-demócratas y bolcheviques, llevó a las organizaciones obreras en disidencia con la táctica de Amsterdam y de Moscú, a declarar la autonomía de las dos C. G. T. Por ello en el congreso de la Unión Departamental de los Sindicatos Autónomos del Rhone, se dejó constancia de la imposibilidad de volver a reconstruir el movimiento obrero sobre una base común. Al efecto, se declara:

“Que la autonomía, elegida como medio provisional para activar la realización de la unidad se ha revelado, por la experiencia, como una medida que se practica, ha tenido por consecuencia aislar las unas de las otras a las organizaciones obreras y contrariar a una acción corporativa exclusiva de toda acción social: que esta situación de autonomía, que debía ser esencialmente provisoria, es hoy día condenada por los hechos: que conviene, por el contrario, y confor-

me a la doctrina sindicalista, que preconiza la unión de las fuerzas obreras, recomponer el movimiento obrero, reconstruir el círculo de hierro, extendiendo al círculo del oficio a la industria, de la localidad al país y a la internacional, que, persistiendo en la posición de autonomía corporativa, industrial o local, las organizaciones sindicales darian a las dos C. G. T. una autonomía que no aislaran al sindicalismo sino un rol corporativo y se reservara la norma de conductas de toda acción social del proletariado”.

El resultado de esa constatación fue la propuesta de crear la tercera C. G. T. Lo que quiere decir que la unidad — que se habla ahora de haberse en principios y tácticas opuestas a las que imperan en las Confederaciones reformista y bolchevique. Pero, volviendo a la idea del corporativismo, ¿después de reconocer que es imposible cualquier clase de contacto con los políticos marxistas, en el congreso ya mencionada se hace constancia de una declaración de objetivos imitativos?

“La nueva C. G. T. deberá responder favorablemente a toda demanda de unidad que se le presente, pero que no aislará a la nueva C. G. T. por ambas a la vez, con vista a una acción defensiva y defensiva y con respecto a los intereses inmediatos de los trabajadores (salarios, horas, etc.). Si se presentara el caso, la nueva C. G. T. no deberá titubear en proveer por sí misma esta unidad política. El círculo de hierro, por otra parte, que el nuevo organismo no participa sino en la autonomía de la C. G. T. reformista, en toda acción realmente revolucionaria, que sea para resistir los propósitos reaccionarios del poder actual o para derribar a este poder”.

Si, como se declara en una ponencia anterior, no es posible colaborar con los políticos de las dos C. G. T. ni para objetivos perentorios, como la lucha contra el fascismo y la reacción, ¿a qué viene eso de aceptar corporativamente la unidad de acción y hasta proclamarla como una especie de programa revolucionario? Eso es el punto oscuro del sindicalismo: la flagrante contradicción de los sindicalistas neutros, que emplean, desde pesas y dos medidas para juzgar un mismo hecho.

Algo se ha despedido el horizonte del movimiento obrero francés. Pero el sindicalismo, como doctrina aparte — que dice bastarse a sí mismo — sigue dando vueltas en torno al círculo de hierro creado por los teóricos del clasismo y de la neutralidad ideológica. Los anarquistas están llamados a poner fin a las vacilaciones del sector revolucionario, interviniendo como tales en la orientación de la tercera C. G. T. si es que desean encontrar ellos mismos una base para su propaganda proselitista.

Otra actitud no tendrá explicación en estos momentos. Fracasada la táctica unitaria y neutralista de los sindicalistas-apócritos, ¿pueden los anarquistas esperar cruces de brazos, que nuevos acontecimientos les demuestren que no hay un solo punto de armonía entre ellos y los inductores del movimiento obrero? ¿Señalarán conductas que signifiquen un voluntario suicidio moral?

Propaganda pacifista Lobos con piel de oveja

En Estados Unidos existe un movimiento de oposición a la guerra. No se combate el principio guerrillero, aceptado como una necesidad biológica para las naciones, pues los jefes de la cruzada pacifista están situados en el plano del nacionalismo. Pero el hecho de que en la Península del Norte prospere la idea de no meter al arbitraje las divergencias internacionales y los conflictos de fronteras, ya es una gran conquista espiritual sobre la mentalidad e insensibilizada conciencia de aquel pueblo.

Comentando las proyecciones que toman en Estados Unidos la campaña pacifista, un correspondiente de allí, entre otras cosas, lo siguiente:

“Somos ahora testigos de los frutos de un movimiento de opinión en pro de la paz universal, que después de nacer en rigurosa anonimidad entre los exponentes más destacados de la intelectualidad del país, ha ido tomando cuerpo en diversas manifestaciones para volver a interesar a asociaciones de cultura y políticos de importancia, y en estos momentos ha llegado a revelar los caracteres de un proyecto de resolución, que presenta el aspecto moral en el escenario”.

El pacifismo político yanqui tiende a calmar las avarias carentes de la América latina por los frecuentes ataques norteamericanos en los países sometidos a la influencia de Wall Street. Estados Unidos practica la política del imperialismo económico, que daría por resultado una guerra continental si entre las repúblicas latinoamericanas existiera una potencia capaz de hacer frente y responder a las provocaciones del capitalismo norteamericano. No demuestra esa realidad el caso de México, que está constantemente bajo la amenaza de una invasión, relaciones porque intentan independizarse de la tutela de los financieros norteamericanos.

Los pacifistas yanquis entienden que Estados Unidos puede ser generoso con los países latinoamericanos, pero no admiten la posibilidad de competir en el plano continental, pero sin que por eso el gobierno de Washington desista de la defensa del territorio nacional y los privilegios de los capitalistas que se benefician de la autonomía latina al amparo de la doctrina de Monroe. De ahí que proponga un cam-

bio de actitud en lo que respecta a las relaciones con las repúblicas americanas, para que los países que sufren la opresión de los reyes de Wall Street recobren la confianza en las buenas intenciones del protector y se entreguen voluntariamente a la tutela del Tío Sam.

El pacifismo político no combate la guerra en sus orígenes y en los factores que la determinan. Busca un punto de conciliación entre la fuerza y el derecho, sin proponer un plano de igualdad para todos las naciones, grandes o pequeñas. Últimamente se realizó en Washington una conferencia para estudiar las causas de la guerra y sus remedios. La reunión trató superficialmente el problema, limitándose a recomendar ciertas medidas tendientes a un cambio de actitud en la política exterior de Estados Unidos. El hecho es que se reconoció que el gobierno yanqui tiene dos políticas extranjeras, una llevada con prudencia y mesura y dada a conocer al público por el Departamento de Estado, y otra llevada con más energía, iniciativa, durezza y cierta proporción de irresponsabilidad internacional, por los intereses industriales y económicos del país, “que conduce inevitablemente a muchos errores y compromisos internacionales, ninguno de los cuales presenta la posibilidad de una cooperación internacional que disminuya la necesidad de esta conferencia para evitar y prevenir la guerra”.

En la misma conferencia, el doctor Thomas Moon, de la Universidad de Columbia, declaró lo siguiente:

“El establecimiento de un régimen militar en S. Domingo o Haití, las intenciones para proteger intereses estadounidenses en Nicaragua, tienen el efecto de suministrar argumentos a todos los que desean acusar a los Estados Unidos de ejercer un imperialismo agresivo”.

Lo que preocupa a los pacifistas yanquis es la guerra, pero no la paz. Los Estados Unidos se demerita debido a los procedimientos imperialistas. Y hay necesidad de emplear otra clase de recursos en las relaciones con los países de la América latina.

La similitud del pacifismo en la piel de oveja que oculta las garras de los lobos de Wall Street,

La similitud del pacifismo en la piel de oveja que oculta las garras de los lobos de Wall Street,

La similitud del pacifismo en la piel de oveja que oculta las garras de los lobos de Wall Street,

La similitud del pacifismo en la piel de oveja que oculta las garras de los lobos de Wall Street,

Guerras comerciales La Argentina ofrece el escenario de intensas hostilidades entre los grupos capitalistas adversos

No ya bien sabido que en la Argentina se está ventilando una guerra abierta e irreductible entre el capitalismo de varios países. Sobre todo, los Estados Unidos e Inglaterra se disputan encarnizadamente el predominio comercial en este feudo, recurriendo a todos los medios para asegurarse este país importante de materias manufacturadas y exportador de materias primas.

Una prueba elocuente del interés que ofrece la Argentina para el capitalismo internacional nos la da este telegrama: “Nueva York — La emisión de bonos de la provincia de Buenos Aires, por valor de 2.121.000 dólares, ofrecida por un sindicato que encabeza la firma de Hallgarten and Company, fue cubierto con exceso a la media hora de iniciarse el recibimiento de las ofertas”.

Por su parte el capital inglés domina una serie de industrias importantes, pero la explotación de las principales industrias de este país se agarrará a la ganancia obtenida por la adquisición barata de materias primas y de mano de obra. Y por este parte hará una nueva inversión el comercio británico en la Argentina, poniéndose en situación de concurrir superior a los Estados Unidos, que no necesitan los productos primarios de este país y dependen, por ahora, a la dominación financiera.

Lo más singular de las guerras comerciales que se ven en estos últimos años es que, a diferencia de las anteriores a 1914, no originan un abarrotamiento del comercio de la vida cotidiana, sino que, al contrario, se realiza encarecimiento, pero sin afectar el nivel de los precios al por mayor. En Inglaterra, la de materias primas, aunque ensimismen el mejor en valor, no se en volumen, se llenan en cuenta la baja de los precios del algodón y de la lana. Sin embargo, en la vida cotidiana, los precios en el día citado consiguen en el reciente informe de la Asociación de Carneros Mayores, de que continúan de carne por la población obrera en Gran Bretaña ha disminuido en un treinta por ciento, lo que resulta del paro caribero. Así, el consumo de carnes y otros productos alimenticios, así como el de materias primas para las industrias debe volver a aumentar en Gran Bretaña, pero lo que conviene a la Argentina no omitir

de sorpresa por parte de Italia no esto sino en la imaginación.

Segundo: Son fantasmas de la prensa los rumores de que se está preparando la concentración militar ocurre en Francia y no en Italia, por consiguiente el denunciar el “peligro italiano” es un artículo engañoso de los socialistas y de demócratas de Francia.

Tercero: Las medidas militares que está adoptando Francia coinciden con el desarrollo de la guerra en Europa. Así, el ejército francés se está moviendo en el teatro de operaciones, tanto en la prensa como en el Parlamento, y con la actividad antitaliana en la lucha contra el fascismo. Pero nada ignora que son los secuaces del “día de mañana” los que quieren provocar una guerra en territorio francés y con la conquista de Niza y Saboya.

La prensa italiana responde a la amenaza del fascismo. Y si de esa actitud se deriva una nueva guerra, nada será más responsable que el imperialismo que intenta llevar a Italia a estrepitosas aventuras guerreras.

Hay feo en la libertad, es verdad, pero hay poco espíritu de proselitismo, poca impaciencia por comunicar a otros los propios sentimientos, las propias ideas, que juzgamos superiores a los sentimientos y a las ideas de los movimientos autoritarios. Hemos tenido oportunidad de conocer períodos de propaganda en que hacíamos más ostentación de nuestras cosas, pero pocas veces nos acordamos de los lugares más concurridos, se hacía ver de alguna manera que éramos anarquistas. Hoy parece que nos avergonzamos de tenernos periódicos a hurtadillas, no levantamos la voz al hablar de nuestras cosas, por temor a delatarnos. En esas condiciones, nuestros movimientos no son sino una serie de actos que los pueblos aprueban la mirada de los aventureros del autoritarismo y se adhieren a nuestros postulados de vida natural. El error, que sería fruto del propio esfuerzo.

El mal está mucho más en nosotros que fuera de nosotros. La pasividad del rebelde no será compartida, mientras nuestra fe platónica en la libertad no se convierta en fe convertida en pasión, en deseo de lucha, en espíritu de proceli-

maquellavismo fascista

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

“Primero: La posibilidad de un ataque

de sorpresa por parte de Italia no esto sino en la imaginación.

Segundo: Son fantasmas de la prensa los rumores de que se está preparando la concentración militar ocurre en Francia y no en Italia, por consiguiente el denunciar el “peligro italiano” es un artículo engañoso de los socialistas y de demócratas de Francia.

Tercero: Las medidas militares que está adoptando Francia coinciden con el desarrollo de la guerra en Europa. Así, el ejército francés se está moviendo en el teatro de operaciones, tanto en la prensa como en el Parlamento, y con la actividad antitaliana en la lucha contra el fascismo. Pero nada ignora que son los secuaces del “día de mañana” los que quieren provocar una guerra en territorio francés y con la conquista de Niza y Saboya.

La prensa italiana responde a la amenaza del fascismo. Y si de esa actitud se deriva una nueva guerra, nada será más responsable que el imperialismo que intenta llevar a Italia a estrepitosas aventuras guerreras.

Hay feo en la libertad, es verdad, pero hay poco espíritu de proselitismo, poca impaciencia por comunicar a otros los propios sentimientos, las propias ideas, que juzgamos superiores a los sentimientos y a las ideas de los movimientos autoritarios. Hemos tenido oportunidad de conocer períodos de propaganda en que hacíamos más ostentación de nuestras cosas, pero pocas veces nos acordamos de los lugares más concurridos, se hacía ver de alguna manera que éramos anarquistas. Hoy parece que nos avergonzamos de tenernos periódicos a hurtadillas, no levantamos la voz al hablar de nuestras cosas, por temor a delatarnos. En esas condiciones, nuestros movimientos no son sino una serie de actos que los pueblos aprueban la mirada de los aventureros del autoritarismo y se adhieren a nuestros postulados de vida natural. El error, que sería fruto del propio esfuerzo.

El mal está mucho más en nosotros que fuera de nosotros. La pasividad del rebelde no será compartida, mientras nuestra fe platónica en la libertad no se convierta en fe convertida en pasión, en deseo de lucha, en espíritu de proceli-

maquellavismo fascista

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

“Primero: La posibilidad de un ataque

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

“Primero: La posibilidad de un ataque

de sorpresa por parte de Italia no esto sino en la imaginación.

Segundo: Son fantasmas de la prensa los rumores de que se está preparando la concentración militar ocurre en Francia y no en Italia, por consiguiente el denunciar el “peligro italiano” es un artículo engañoso de los socialistas y de demócratas de Francia.

Tercero: Las medidas militares que está adoptando Francia coinciden con el desarrollo de la guerra en Europa. Así, el ejército francés se está moviendo en el teatro de operaciones, tanto en la prensa como en el Parlamento, y con la actividad antitaliana en la lucha contra el fascismo. Pero nada ignora que son los secuaces del “día de mañana” los que quieren provocar una guerra en territorio francés y con la conquista de Niza y Saboya.

La prensa italiana responde a la amenaza del fascismo. Y si de esa actitud se deriva una nueva guerra, nada será más responsable que el imperialismo que intenta llevar a Italia a estrepitosas aventuras guerreras.

Hay feo en la libertad, es verdad, pero hay poco espíritu de proselitismo, poca impaciencia por comunicar a otros los propios sentimientos, las propias ideas, que juzgamos superiores a los sentimientos y a las ideas de los movimientos autoritarios. Hemos tenido oportunidad de conocer períodos de propaganda en que hacíamos más ostentación de nuestras cosas, pero pocas veces nos acordamos de los lugares más concurridos, se hacía ver de alguna manera que éramos anarquistas. Hoy parece que nos avergonzamos de tenernos periódicos a hurtadillas, no levantamos la voz al hablar de nuestras cosas, por temor a delatarnos. En esas condiciones, nuestros movimientos no son sino una serie de actos que los pueblos aprueban la mirada de los aventureros del autoritarismo y se adhieren a nuestros postulados de vida natural. El error, que sería fruto del propio esfuerzo.

El mal está mucho más en nosotros que fuera de nosotros. La pasividad del rebelde no será compartida, mientras nuestra fe platónica en la libertad no se convierta en fe convertida en pasión, en deseo de lucha, en espíritu de proceli-

maquellavismo fascista

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

“Primero: La posibilidad de un ataque

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

“Primero: La posibilidad de un ataque

El correspondiente de la Unión Francesa en Roma informa que la prensa italiana, al comentar los movimientos de las tropas francesas en la frontera de Italia, hacen resaltar los siguientes hechos:

(1) De una carta de Most a Dave, del 6 de septiembre de 1984, se desprende con toda claridad que aquel quería absolutamente que Dave perteneciera al comité de acción como miembro. "El nombramiento de esa comisión de prensa (comité de acción), — escribí, — lo considero bajo todas las circunstancias muy importante, suponiendo naturalmente que Vd. sea miembro de la misma, de lo contrario la cosa podría transformarse fácilmente en un nuevo cuerpo de penencias y de música de lata".

